

ESTUDIO

Sobre la crisis mercantil y la depreciación de la plata, en sus aspectos generales.

Puede decirse, sin temor de equivocación, que todas las naciones del mundo están sufriendo actualmente las funestas consecuencias de una intensa crisis comercial.

De dos años á esta parte, la Inglaterra, la Alemania, la Francia, la Italia, los Estados Unidos y las Repúblicas hispano-americanas, vienen quejándose, cada vez más, de la gravedad de tan terrible mal.

Por todas partes se nota que languidecen, de una manera alarmante, las manifestaciones de la actividad mercantil. Los productos de los ferrocarriles y de los trasportes marítimos, considerados en conjunto, han disminuido notablemente.

Las cifras de las importaciones y de la exportación de los principales países, han experimentado un considerable descenso.

Segun Leroy Beaulieu, las importaciones en Inglaterra han decrecido 16 millones de libras y 25 millones la exportación, del año de 1884 al de 1885.

Segun Allard, el comercio inglés ha perdido anualmente en los diez años trascurridos de 1873 á 1883, 342 millones de francos. Y la pérdida ha ido constantemente creciendo en los años posteriores.

La importación de mercancías en Francia, que en 1880 representaba la suma de 5,033 millones de francos, sólo llegó en 1885 á 4,215.

El decrecimiento fué por lo tanto de 818 millones, ó lo que es lo mismo, de un 16 p^o.

Las exportaciones de la República francesa descendieron de 3,570 millones en el año de 82 á 3,185 en el pasado. Disminuyeron en consecuencia un 10 p^o.

En Alemania, 108 sociedades agrícolas se han quejado amargamente de los inmensos perjuicios que la crisis actual está causando al desarrollo económico del país, y muy principalmente á la agricultura y á la industria, por el aumento del valor del oro, por la disminución progresiva del precio de la plata, y por la baja continua de los precios.

En todas las estadísticas alemanas se ve impresa la huella del sufrimiento, que está causando la crisis comercial en aquel país.

Uno de los oradores más notables de la Cámara alemana, M. de Kardorf, decia recientemente, que habia un gran peligro para el imperio en la continuación de la crisis, porque entretanto que Francia tiene 241 francos de moneda metálica por cabeza, la Alemania ha llegado á no poseer sino 83 apénas.

Y si esto sucede en Inglaterra, en Alemania y en Francia, en los Estados Unidos pasa exactamente lo mismo.

De 804 millones de pesos que exportaron de 82-83, sólo ascendió á 725 millones el importe de las mercancías exportadas de 83-84.

Y disminuyendo cada dia más la exportación norte-americana, estuvo representada en 1885 tan solamente por 688 millones de pesos.

De 1880 á 1885 hubo, por consiguiente, una disminución de 200 millones de pesos.

Es verdad que en Italia aumentaron las importaciones 140 millones de francos en 1885, comparadas con las de 1884; pero ese crecimiento fué debido principalmente á las cosechas malas.

A éstas debe atribuirse tambien una parte de la depresión de las exportaciones, que de 1,065 millones en 1884, descendieron á 946 en 85.

En la República Argentina, que de las nacionalidades hispano-americanas es una de las que más han progresado mercantilmente, nó-tanse tambien, con perfecta claridad, los signos indudables de la crisis. Careciendo del numerario indispensable para la circulación, se ha visto obligada á dar curso forzoso á sus billetes de banco, yendo así á reunirse á la Rusia, al Austria y al Brasil, que no tienen más moneda que el papel.

Todas ó casi todas las naciones del mundo, puede, pues, asegurarse que están sufriendo en estos momentos, de un mal que ha llegado á su período agudo, y que se manifiesta más ó ménos intenso en los diversos países, segun que el organismo es ménos ó más resistente.

No somos, pues, los únicos que estamos padeciendo á consecuencia de la terrible crisis comercial que se ha enseñoreado del mundo entero.

¿Cuáles son las causas de ese intenso malestar general? ¿Qué es lo que ha originado la crisis mercantil?

Como sucede siempre que se estudian cuestiones tan complicadas

como la de que se trata, han variado considerablemente las opiniones, emitidas por los estadistas para explicar el origen de la crisis que atravesamos.

Unos, los bimetalistas, creen que ésta no ha sido producida por causas naturales, sino simplemente por medidas gubernativas de resultados deplorables; y aseguran que el artículo de una ley ó las cláusulas de un tratado pueden transformar la miseria actual en una prosperidad creciente y universal también.

Otros, no ven en la crisis sino la reacción producida por las leyes eternas del equilibrio, después de un período de abundancia y entusiasmo; los síntomas de depresión que con cierta periodicidad fatal acompañan al crecimiento y desarrollo de los pueblos, que no se realiza, según ellos, sino por una especie de sacudimientos periódicos.

Hay quienes aseguran que la falta de protección de los aranceles respectivos es la causa de todo, y que la prosperidad sólo podrá ser duradera cuando todas y cada una de las naciones del globo lleguen, según dice Leroy Beaulieu, á vender mucho y á comprar nada.

Otros observadores atribuyen al exceso de producción el origen de la calamidad, y se quejan de que las naciones estén actualmente produciendo demasiado trigo y fabricando demasiados vestidos, como si de esa manera la humanidad fuese á carecer de pan y á llegar á la desnudez.

Mas esa misma diversidad de opiniones, que patentiza lo complejo de la cuestión, viene también á demostrar que son muchas, y algunas bastante oscuras, las causas que han llegado á determinar el penoso estado mercantil en que nos encontramos.

Parece perfectamente averiguado que de algunos años á esta parte, y sobre todo en los dos últimos, muchos de los artículos de primera necesidad y una gran parte de los manufacturados, han venido sufriendo una considerable rebaja en los precios.

Según los economistas Goschen y Allard, en el decenio trascurrido de 1873 á 1883 bajaron de precio, en las proporciones indicadas, en los mercados de Inglaterra, las siguientes mercancías:

Azúcar comun.....	27¼ p [£]
Idem fina	31 "
Té.....	52 "
Café.....	19½ "

Cacao.....	1 p [£]
Trigo.....	25¾ "
Arroz.....	26½ "
Fierro.....	61½ "
Plomo.....	36 "
Cobre.....	29½ "
Estaño.....	31¾ "
Lana inglesa.....	60 "
Idem australiana.....	8½ "
Idem alpaga.....	54½ "
Algodon americano.....	39 "
Idem indio.....	32 "
Pieles pesadas.....	14¾ "
Idem ligeras.....	23½ "
Yute.....	34 "
Nitrato de sosa.....	25 "
Salitre.....	37¾ "
Hulla.....	40 "
Papel.....	47½ "
Seda.....	19 "
Caoba.....	20¼ "
Tabaco Kentucky.....	20 "

NOTA.—Según datos de otros economistas, el tabaco fino ha subido de precio, y el estaño sólo ha perdido 11 p[£].

Para que pueda formarse una idea más exacta de las pérdidas del comercio inglés en los diez años mencionados, y de la disminución en 1883 del valor de las mercancías existentes en Inglaterra, presentamos al fin de este estudio, y en el anexo núm. 1, el cuadro formado con tal objeto por Allard, utilizando datos de Lucke-Hansard.

En dicho cuadro se ve que en los diez años el promedio de la baja del precio de los efectos ha sido de 35,47½ p[£].

Ahora bien, es igualmente cierto que, según Leroy Beaulieu y otros economistas, la baja de precios, que es tan notable cuando se examina el trigo, la lana, el algodón, el café, el cobre, el plomo y el hierro, no es universal en lo absoluto.

Muchos artículos conservan iguales ó mejores precios, ó por lo ménos, han sufrido una depresión muy poco sensible. En la lista anterior de Allard, nótese desde luego que el cacao sólo ha bajado un 1 p[£].

Entre los metales, el estaño, dice Leroy, casi no ha perdido nada de su valor. Las cotizaciones de Londres le marcaban 107 chelines, de 1861 á 1870, y de 1881 á 1884 se ha cotizado á 95. Ha bajado, por lo tanto, segun él, poco más de un 11 p^o. Este dato, como se ve, es contrario al de Allard.

La sal que valia 10 chelines, de 1861 á 1870, se cotizó á 12 chelines tonelada, en el período de 81 á 84. Ha subido, pues, de precio.

Las botellas que se vendian á 130 chelines, de 1854 á 1860, se realizaban á 117, de 81 á 84.

La cerveza cuyo precio, de 1854 á 1860, era de 69 chelines el barril inglés, subió á 80 chelines en los años de 1881 á 1884.

Hay otros muchos artículos que han conservado sus precios ó experimentado mejora en ellos en los últimos 25 años.

Pero estas observaciones de Leroy Beaulieu, tan atinadas como todas las de tan reputado estadista, sólo demuestran que la baja de precios no es general, sin que deje por eso de ser perfectamente exacto que muchísimos artículos han sufrido una depresion en su valor, que siendo más frecuente de una cuarta parte, llega en algunos casos hasta el 33 y el 35 p^o, por término medio.

Esta baja de precios, que aunque no es general, caracteriza como á todas las de su género, á la crisis mercantil actual, ¿de qué depende?

Como hemos dicho ántes, son varias las explicaciones que se han dado de las causas de la crisis, figurando entre las más importantes la que atribuye ésta al aumento de produccion, y la que de todo hace responsable á la subida del valor del oro y á la depreciacion de la plata.

Sin dejar de creer, porque lo juzgamos seguro, que todas y cada una de las causas que han sido mencionadas, han contribuido más ó ménos poderosamente á la produccion de las dificultades con que tropieza el comercio en la actualidad, atribuimos mayor importancia á las indicadas en el párrafo anterior, y son, por lo tanto, éstas, las únicas que analizaremos detalladamente.

¿Es solamente el aumento de produccion el que ha causado la crisis?

No cabe duda que la produccion de muchos artículos ha aumentado notablemente en los últimos años. Europa cultivaba el trigo en 1850 en una superficie de 148 millones de hectaras, y esta superficie

llegó á ser de 180 millones de hectaras en el año de 1884. Los 55 millones de acres cultivados que tenian los Estados Unidos en el año de 50, se habian trasformado en 157 millones en el de 1884.

Y si esto es verdad respecto de los granos, no es ménos cierto que los 1,192 millones de libras de algodon de 1840 se cambiaron en 2,398 millones en 60 y en 4,039 millones en el año de 1880.

Las importaciones de lana en Europa, que eran en 1864 de 468,000 pacas, ascendieron en 1877 á 1.272,000 y á 1.740,000 en 1885.

321,000 toneladas de café fueron producidas en 1855; 422,000 en 72; 505,000 en 75; en 1881 la cantidad llegó á ser de 588,000.

La produccion de azúcar, que fué de 16,750,000 quintales métricos en 1867, excedió de 25 millones en el año de 81 á 82.

El cobre fino, producido en 1850, se valuó en 42,250 toneladas, en tanto que en 1880 la produccion fué de 120,000 toneladas.

Las 104,000 toneladas de plomo de 1830 se cambiaron en más de 379,000 en 1880.

Y en cuanto al hierro, el aumento de produccion ha sido más notable todavía; 4,280,000 toneladas en 1850 y 32 años despues, en 1882 19.820,000 toneladas.

La garantía de todos estos datos es el nombre del economista Leroy Beaulieu, de cuyo interesante artículo sobre la crisis, últimamente traducido por el ilustrado escritor D. Emilio Pardo, los hemos ido tomando. Todas esas cifras patentizan, cuando se examina cada artículo en especial, que la baja de los precios puede depender en gran parte del aumento de la produccion.

Hay además otras causas generales de esa baja de precios. 1^o Los inmensos adelantos de la ciencia que, aplicados á todas las industrias, les han hecho realizar tan grandes progresos. 2^o La mayor y más económica capacidad de produccion que han alcanzado la Agricultura, la Minería y la Industria en general, á consecuencia del incesante empleo de las máquinas, cada vez más perfeccionadas. 3^o El más extenso y más profundo conocimiento que se tiene en la actualidad, de la ubicacion de las mejores tierras cultivables y de sus cualidades especiales que las hacen más aptas para el desarrollo de determinadas plantas. Los perfeccionamientos introducidos en los métodos de cultivo. 4^o Los mejores procedimientos de que se hace ahora uso para la explotacion de las minas, así como para el beneficio de los minerales. 5^o Los ex-

traordinarios adelantos de la química que permiten actualmente con éxito la explotación de minerales, que treinta años atrás habrían arruinado á los empresarios. 6° La mayor abundancia de capital movilizable, emprendedor y audaz. 7° Las grandes facilidades, baratura y economía de tiempo con que se hacen los trasportes en los ferrocarriles y buques de vapor. 8° El más exacto conocimiento de las rutas marítimas. 9° Los progresos que hace en todas partes la canalización proporcionando y generalizando el medio más barato de transporte. 10° Las mejores instalaciones de los puertos en general, que tanto facilitan y tan segura hacen la carga y la descarga. 11° Los telégrafos y los cables submarinos que con tan extraordinaria rapidez transmiten los pedidos y las órdenes. 12° La incesante y vigorosa competencia que se hacen actualmente los productores en beneficio del consumidor.

Y en general los progresos diariamente visibles en todas las fases de la civilización humana que tanto disminuyen los costos de la producción.

Claro y evidente es que todos estos adelantos puestos en juego para la explotación de determinados artículos, han de permitir y permiten en efecto producirlos en mayores cantidades y por consiguiente á más bajos precios.

Pero, ¿es sólo, repetimos, el aumento de producción ó la disminución del costo de ella la causa de dicha baja?

Si no estuviese perfectamente comprobado por numerosos cuadros estadísticos que la población del mundo crece constantemente de una manera notable, y no fuese á la vez enteramente cierto que los mismos progresos de la civilización que permiten producir con tanta baratura en la actualidad, generalizan y ensanchan el consumo acrecentando continuamente las necesidades de los individuos; si de treinta años á esta parte el número de habitantes de la tierra no hubiese aumentado tan notablemente; si la riqueza pública no hubiese crecido tanto como se ve, sin que hagamos referencia al decirlo, al aumento del capital existente entre las manos de los poderosos, sino al desarrollo de bienestar de la humanidad que hace que circule hoy mayor número de gentes con una ó dos monedas en el bolsillo.

Si nada de eso fuese cierto, podría afirmarse que el aumento de producción ó el menor costo de ésta constituyen la única causa de la baja de los precios; pero existe un argumento bastante fuerte en contra de tan absoluta afirmación.

Es indudable que si únicamente la mayor producción ó su menor costo fuesen la causa de la baja de los precios, como son los progresos de la civilización actual, los que permiten la primera y contribuyen notablemente á la segunda, según lo hemos indicado antes, claro es que no debería notarse depresión sino en los precios de los artículos producidos en los países más adelantados, ó por lo ménos en esos efectos debería ser más sensible la rebaja.

Ahora bien, examinando la lista de Goschen y de Allard, se ve que el azúcar que se produce en distintas regiones del globo ha bajado notablemente de precio. Que el té, del que es principal productor la China, ha sufrido una baja de 52 por ciento. Que el café, de que tan grandes cantidades exporta el Brasil, ha sido castigado con 19½ por ciento de rebaja. Que el trigo que se cosecha en tan gran proporción en Inglaterra, Estados Unidos y la India, ha visto reducido su precio en 25½ por ciento, siendo de llamar la atención que en los últimos años el trigo indio se haya vendido á ménos precio que el del coloso americano. ¿No está, pues, la mayor baratura de los jornales en la India compensada con los más poderosos elementos de la civilización norteamericana?

La lana inglesa bajó un 60 por ciento de precio, en tanto que la de alpaga descendió á 54½ por ciento.

El algodón americano 39 por ciento. El indio 32 por ciento.

Las pieles, producto principal de la Argentina, 14 por ciento las pesadas y 23 por ciento las ligeras. El nitrato de sosa y el salitre bajaron también 25 y 37 p^o respectivamente, debiendo mencionarse que el principal productor era antes el Perú y ahora la República chilena.

Se ve, pues, que la baja se ha efectuado en artículos producidos por distintas regiones del globo, muy diversamente civilizadas y que no cuentan ni con mucho con análogos elementos de progreso.

Luego sin dejar de ser un factor muy importante de la baja de precios que caracteriza á la crisis actual, el aumento comprobado de la producción ó la disminución de su costo, así como los notables adelantos de la humanidad, no puede concienzudamente asegurarse que hayan sido su origen único.

Examinemos ahora si el aumento creciente del poder de adquisición del oro, ha contribuido también de una manera sensible á la crisis que se padece.

Segun Lefevre, en su interesante obra sobre el cambio, el poder de adquisicion del oro era:

En tiempo de Solon.....	600 años ántes de Cristo	12	veces su peso en plata.
„ „ de Alejandro el Grande.....	330 „ „ „	10	„ „ „
En la época de la conquista de la Sicilia por Roma.....	70 „ „ „	17	„ „ „
Bajo Julio César.....	58 „ „ „	7	„ „ „
Al nacer Jesucristo.....	00 „ „ „	11½	„ „ „
Bajo Constantino.....	325 „ despues de „	15½	„ „ „
En tiempo de Honorio.	337 „ „ „	14½	„ „ „
En la época de la invasion de los bárbaros...	422 „ „ „	18	„ „ „
Bajo Justiniano.....	527 „ „ „	15¼	„ „ „
„ Carlo Magno.....	800 „ „ „	11¼	„ „ „
En tiempo de San Luis	1226 „ „ „	12½	„ „ „
En el reinado de Fernando y de Isabel.....	1444 „ „ „	11½	„ „ „
En la época del descubrimiento de la América.....	1494 „ „ „	10¾	„ „ „
Al ser expedida la ordenanza de 1726	1726 „ „ „	14	„ „ „
El 30 de Setiembre de 1785, fecha de la ordenanza real respectiva.....	1785 „ „ „	15½	„ „ „

Se ve por estos datos que hubo decrecimiento en el poder de adquisicion del oro con respecto al que habia tenido ántes,

	330 años ántes de Jesucristo
	y 58 „ „ „
así como en los años	337 „ despues de „
	527 „ „ „
	800 „ „ „
	1444 „ „ „
	y 1494 „ „ del principio de la era actual.

En todas las demás épocas hubo aumento en el poder de adquisicion del oro. Considerados los datos en conjunto, se ve que desde la época de Solon hasta 1785, dicho poder creció desde 10 hasta 15½.

Examinando ahora el cuadro que hacemos figurar en el anexo marcado con el número 2 y que constituye uno de los valiosos documentos presentados á la conferencia monetaria internacional de 1881, por el ilustre economista Dr. O. J. Broch, delegado de Noruega, se ve que la relacion média anual entre el valor del oro y el de la plata, ha venido aumentando, si bien con algunas fluctuaciones, desde el año de 1845 en que fué de 15.93 hasta el de 1880 en que llegó á ser 18.06. Es, pues, visible el aumento de valor. Y éste viene teniendo lugar desde el siglo XV, puesto que la relacion era de 11.5 en aquella remota época, de 14.0 en el siglo XVII y de 15.00 en el XVIII.

Despues del año de 1880, el aumento hasta la fecha ha sido más notable todavía, 18.24 en 1881, 18.27 en 82, 18.64 en 1883 y 18.58 en 1884; es decir, que un gramo de oro valia 18.58 de plata, ¹ siendo digno de llamar la atencion, que desde el año de 1880 hasta el de 1884, el oro haya estado valiendo, en plata, próximamente lo mismo que en la época de la invasion de los bárbaros.

En los meses del año actual ha aumentado todavía más considerablemente de valor. Es un metal, por consiguiente, que ha visto crecer cada vez más su capacidad ó poder de adquisicion, y que por lo tanto contribuye con ella á la baja de precios de las mercancías.

¿De que depende el decrecimiento notable de la relacion de valor entre los dos metales? ¿De la escasez del oro? ¿De una abundancia extraordinaria de plata?

Es seguro que la disminucion sensible que en los últimos años ha podido observarse en los rendimientos de las minas de oro, ha de haber contribuido simultáneamente con el aumento comprobado de la produccion argentífera á determinar el decrecimiento de la relacion mencionada; mas como está muy léjos el desarrollo de la produccion argentífera de ser la causa principal de la depreciacion que sufre este metal, porque han cooperado á ella otras mucho más importantes, como lo demostraremos en su oportunidad, claro es que son tambien varios y complexos los motivos del descenso de aquella relacion.

Dejando para cuando nos ocupemos con especialidad de la depreciacion de la plata, que es el asunto que más nos interesa estudiar, el

¹ Para mayor claridad insertamos entre los anexos, con el número 3, un elocuente diagrama que pone á la vista la relacion entre los valores del oro y de la plata, desde el año de 1687 hasta el de 1884, tomado de la excelente obra "Historia del Bimetallismo en los Estados Unidos" por Laughlin, 1886.

análisis de las multiplicadas causas que han hecho subir el poder de adquisición del oro, con respecto al valor del metal que principalmente produce nuestro país, nos concretaremos por ahora á examinar tan sólo si está comprobada la escasez de oro, y si por lo tanto ha contribuido su *apreciación*, usando de ese término adoptado por los ingleses, á la baja de los precios de los efectos.

Segun Goschen, en el quinquenio de 1852 á 1856, la producción total de oro fué de 150 millones de libras esterlinas, lo que da un promedio anual de 30 millones.

De 1857 á 1861, el total fué de 123 millones de libras esterlinas, ó sea un promedio anual de 24 millones.

De 1862 á 1866, 114 millones, ó 22.750,000 libras por año.

Entre 1867 y 1871, la producción total fué de 109 millones, ó 21.753,000 al año.

Finalmente, durante los años comprendidos entre 1871 y 1875, el total de la producción del oro fué de 77.000,000 de libras esterlinas, y la média anual de 19.200,000.

La reducción de los promedios anuales desde el período de 1852 á 1856, hasta el de 1871 á 1875, ha sido por lo tanto de más de 33 p^o.

Segun Leroy Beaulieu, el promedio anual de la producción de oro, que fué de 197,515 kilogramos en 1851-55, y de 206,000 en 1856-60, lo cual representa una suma de 700 millones de francos al año, ha venido desde entónces descendiendo hasta reducirse á 140,000 kilogramos en 1884. La disminución fué, por lo tanto, de 32 p^o. En 1885 parece haber sido la producción tan sólo de 91,000 kilogramos; y si fuese enteramente exacto este dato, el decrecimiento entre el período de 1851-1855 y el año próximo pasado de 1885, habria llegado á ser de poco ménos del 56 p^o.

Se ve, por consiguiente, que los datos de ambos economistas, acusan una constante disminución en la producción del oro. Actualmente puede valuarse en 20 millones de libras esterlinas la producción média anual del oro.

Además de este hecho, que patentiza la relativa creciente escasez del oro, hay que consignar también que hace pocos años los Estados Unidos, la Alemania y la Italia han absorbido para su circulación la fabulosa suma de 200.000,000 de libras esterlinas en oro.

La Alemania ha necesitado 84 millones al desmonetizar la plata.

Los Estados Unidos más de 100 y la Italia 16, para reasumir sus pagos en especies.

Ha sido, pues, necesario aplicar á objetos á que no estaba afectada hace unos 14 años, la extraordinaria suma de 200 millones de libras en oro.

Además, las artes y manufacturas consumen anualmente, segun el Sr. Lavelaye, una cantidad de oro que representa la suma de 10 millones de libras esterlinas.

No quedan, por lo tanto, sino unos 10 millones de libras anuales para las necesidades de la circulación.

Otro dato interesante que ya hemos mencionado, y que puede, con justo título unirse á los anteriores, para demostrar aun más palpablemente la relativa escasez del oro en circulación, es el hecho elocuentísimo de que la República Argentina, que tanto progresa, se haya visto obligada á dar curso forzoso á sus billetes de banco, con motivo de la escasez del oro. 149 francos se pagaban hace algunos meses en Buenos Aires, para obtener 100 francos en oro.

Bien es verdad que no es necesario para la conservación de los precios, que la cantidad de metal precioso que sirva de tipo legal y esté en uso, aumente en proporción al volumen del comercio, puesto que los descubrimientos constantes de la civilización moderna permiten realizar grandes economías en el uso de los metales en circulación.

Las órdenes de pago que se transmiten por las líneas telegráficas; el mejor conocimiento de las vías de comunicación terrestres y marítimas; la rapidez con que se hacen actualmente los trasportes, en virtud de la cual pierden ménos tiempo en sus viajes los metales preciosos, aumentándose así la cantidad realmente disponible de ellos; los billetes de banco que tan profunda y extensamente han penetrado en las clases todas de la sociedad; el cheque que tanto se populariza como instrumento de pago; el gran desarrollo actual de los valores muebles internacionales; los títulos de las deudas públicas y los bonos de los tesoros; los más variados y abundantes pagos por compensación de un mercado al otro; la mayor seguridad, ménos extravíos y pérdidas por el uso que sufren los metales preciosos reunidos en los grandes establecimientos de crédito. Todos estos son motivos poderosos que contribuyen á realizar economías muy considerables en la cantidad de numerario indispensable para la circulación.

En comprobacion de lo que acabamos de decir, respecto de los cheques por ejemplo, véase el siguiente cuadro formado por Mr. John Lubbock, secretario de la Sociedad de Banqueros de Lóndres y actual presidente de la Comision que hace pocos dias ha sido nombrada por el Gobierno inglés, para estudiar la depreciacion de la plata.

En dicho cuadro constan las operaciones del "Clearing-House" de Lóndres, de 1867 á 1884.

FECHAS.	LIBRAS.
1867-1868.....	3,257.411,000
1868-1869.....	3,534.039,000
1869-1870.....	3,720.623,000
1870-1871.....	4,018.464,000
1871-1872.....	5,359.722,000
1872-1873.....	6,003.335,000
1873-1874.....	5,993.586,000
1874-1875.....	6,013.299,000
1875-1876.....	5,407.243,000
1876-1877.....	4,873.000,000
1877-1878.....	5,066.533,000
1878-1879.....	4,885.091,000
1879-1880.....	5,265.976,000
1880-1881.....	5,909.989,000
1881-1882.....	6,382.654,000
1882-1883.....	6,189.146,000
1883-1884.....	5,838.158,000

Segun este cuadro, y á pesar de sus fluctuaciones, el uso del cheque que, como se sabe, es un libramiento á la vista, sobre una cuenta corriente disponible en la hora misma en que se crea dicho libramiento; que, por lo tanto, está léjos de ser sólo una promesa, un título de crédito, sino que más bien debe ser considerado como moneda, puesto que en ella puede trasformarse á cada momento, parece seguir, si bien no muy de cerca es verdad, la proporcion del aumento de los negocios generales.

Segun las opiniones de Allard, la sustitucion del cheque á la moneda no es más que una falsa esperanza, un verdadero espejismo tentador creado para las necesidades de la causa del monometalismo.

Efectivamente, manifiesta él mismo que, como lo decia en el Con-

greso Internacional de 1880 en Bruselas, el mundo, en los 20 años trascurridos desde 1852 hasta 1872, ha visto crecer sus ventas anuales, de 30 mil millones á 72 mil millones de francos. Es decir, que han aumentado en 140 p ‰ .

De este hecho deduce Allard, que como seria necesario que anualmente la cifra de los cheques cambiados en el "Clearing-House" de Lóndres, hubiese alcanzado la suma de nueve mil millones de libras, para que pudiera decirse que se habia mantenido en la misma proporcion, lógico le parece asegurar que el cheque no se desarrolla en las proporciones que le asignan sus propagadores, y que más bien puede decirse que decrece su uso, puesto que en 1884 la cifra de los cheques sólo llegó á seis mil millones de libras.

Pero si consideramos en conjunto los datos del cuadro anterior, resulta que la cifra de las operaciones del "Clearing-House" desde 1867 á 1868 hasta 1883-84, aumentó un 44,2 p ‰ en los 17 años, ó sea, con cierta aproximacion, un 2,6 p ‰ en cada año.

Si suponemos, por falta de datos especiales, que en el período considerado en el cuadro de Lubbock se haya mantenido el tipo de 7 p ‰ anual, que es el que corresponde por término medio aproximado en cada año, del período de 1852 á 72, al aumento de 140 p ‰ en las ventas de todo el mundo, calculado por Allard, aunque es probable que haya aumentado considerablemente esa proporcion en los últimos años, resulta que el crecimiento anual de las operaciones del "Clearing-House" de Lóndres representa un poco más del 33 p ‰ del desarrollo general de las ventas del mundo.

Ahora bien, si considerando el inmenso desarrollo actual del comercio, tenemos en cuenta la gran probabilidad de que haya crecido en los últimos años la proporcion del 7 p ‰ anual, y suponemos, por lo mismo, que las cifras del "Clearing-House" sólo representen un 20 en vez de un 33 p ‰ de las transacciones universales, ¿no es esto ya un resultado muy digno de llamar la atencion, tratándose como se trata de un solo Mercado, por más que sea éste el más importante de la tierra?

Luego sin que pueda considerarse como enteramente exacta, á lo ménos por ahora, la idea de los monometalistas de que el cheque sustituirá completamente á la moneda en un porvenir más ó ménos próximo, tampoco parece que deba ser admitida sin exámen la tesis con-

traria de los bimetalistas que sostienen que va decreciendo el uso de ese instrumento de pago.

Lo que sí parece perfectamente averiguado es que ese ingenioso documento contribuye y de una manera importante, á juzgar por los números del cuadro tantas veces citado, á realizar, segun ántes habíamos dicho, muy grandes economías en el uso de los metales preciosos.

Esto, por lo que á los cheques se refiere de lo que ántes hemos dicho, que en lo que se relaciona con la inmensa importancia de las operaciones de banca en la época actual, basta citar el pago de la enorme indemnización de guerra hecho por la Francia á la Alemania y realizado por la alta banca, sin ruido, sin sacudidas y evitando al mundo entero una gran perturbacion económica y monetaria.

Notable bajo todos conceptos fué la concentracion que en aquellos momentos se hizo, de los esfuerzos de todas las casas de banca de la Europa, así como dignos de admiracion fueron sus resultados de grandiosidad inesperada, en el arte de pagar y de recibir.

Por el artículo 7º del Tratado de Paris, firmado en Francfort el 10 de Mayo de 1871, la Francia debía pagar:

1º Noventa dias despues del restablecimiento del orden en Paris	500.000,000
2º En el curso de 1871.....	1,000.000,000
3º El 1º de Mayo de 1872.....	500.000,000
4º El 2 de Mayo de 1874.....	3,000.000,000

Debía pagar además el 3 de Marzo de cada año, los intereses al 5 por ciento anual sobre los tres últimos millares de millones, conservando la facultad de anticipar el saldo.

La deuda principal se elevaba, pues, á la cantidad de.....	5,000.000,000
y los intereses el 2 de Marzo de 1872 á.....	150.000,000
el 2 de Marzo de 1873.....	128.600,200
y el 5 de Setiembre de 1873 en el momento del saldo, á.....	22.544,877
	301.145,078
El total era, por lo tanto, de.....	5,301.145,078

El modo de pago consistía en oro ó plata, en billetes del Banco de Inglaterra, del Banco de Prusia, del Banco Real de los Países Bajos,

del Banco Nacional de Bélgica; en billetes á la orden ó letras de cambio negociables, de primer orden, valores contantes en los mismos países.

Pues bien, la deuda fué pagada de la manera siguiente:

1º En compensacion por valor en cuenta del camino de hierro del Este, 325 millones. De la ciudad de Paris, 98,400 francos	325.098,400
2º En billetes de banco, en moneda alemana, oro y plata.....	742.334,079
3º En letras de cambio	4,248.326,374
	5,315.758,853

¿Cuáles fueron los procedimientos empleados para llegar á reunir esa enorme cartera de valores extranjeros, que no contuvo ménos de 120,000 efectos diferentes y se elevó á más de 5,000 millones?

Un procedimiento muy comun en las relaciones internacionales.

Cuando un país se encuentra deudor del extranjero y no puede pagarle ni en especies ni en mercancías, emite un empréstito cuyos títulos llegan á ser materia de exportacion y á restablecer la balanza del comercio. En aquellas circunstancias fué necesario dar al extranjero ventajas especiales y eso fué lo que se hizo.

Segun Lefevre, de cuya interesante obra hemos tomado todos estos datos, se facilitó la suscripcion del empréstito por el extranjero, ó lo que equivalía á lo mismo, el pago en valores extranjeros de las suscripciones hechas en Francia, y se facilitaron tambien los anticipos hechos en valores extranjeros, para todo lo cual fueron recibidos éstos á un curso un poco superior al de la par ó al curso real.

¿Cómo pudo operarse sin crisis, pregúntase M. Leon Say, la trasmision de Francia á la Alemania, de un capital de 5,000 millones, y qué significan esas letras de cambio halladas en Francia por los agentes del Tesoro de 1871 á 1873? Y buscando en razones económicas la explicacion de un fenómeno que sólo parece posible por haberse realizado, encuentra que las cifras de la importacion y de la exportacion de mercancías, las de los metales preciosos, las de los valores mobiliarios y las de los cupones, no bastan para darse cuenta de tan gran acontecimiento, producido por el concurso de todas esas cifras, sin que sea posible determinar la influencia directa de cada una de esas causas.

Pero si todo esto y las demas causas que anteriormente hemos men-